

# EL COMPLEJO ARQUITECTÓNICO DE LA BASÍLICA DEL VOTO NACIONAL DE QUITO COMO REPRESENTACIÓN VISUAL DEL NACIONALISMO CATÓLICO

VÍCTOR JÁCOME CALVACHE  
Universidad Nacional del Chimborazo (Ecuador)

Fecha de recepción: 28/06/2023

Fecha de aceptación: 28/09/2023

## *Resumen*

Este artículo analiza al complejo arquitectónico de la Basílica del Voto Nacional de Quito como símbolo de la nación católica ecuatoriana. Se argumenta que, en el proceso de conformación de la república, se presentó una disputa entre las élites políticas que conllevó a que la Iglesia Católica establezca un proyecto de nación católica con el objetivo de conservar sus privilegios y la dominación de la sociedad. Para visualizar este tipo de nación impulsó la creación de símbolos como fue la construcción de un templo de gran magnitud que represente la alianza entre Dios, Ecuador e Iglesia. Desde 1892 inició, con apoyo de los gobiernos conservadores, la edificación de la Basílica con un estilo neogótico y con elementos alusivos a la patria. Para este abordaje se realizó observación *in situ*, y revisiones de archivo, bibliografía de la época y estudios actuales.

## *Palabras clave*

Símbolo nacional; Nacionalismo Católico; Basílica del Voto Nacional; Neogótico; Ecuador

## ***THE ARCHITECTURAL COMPLEX OF THE BASILICA OF THE NATIONAL VOTE OF QUITO AS A VISUAL REPRESENTATION OF CATHOLIC NATIONALISM***

## *Abstract*

This article analyzes the architectural complex of the Basilica of the National Vote of Quito as a symbol of the Ecuadorian Catholic nation. It is argued that, in the process of forming the republic, a dispute arose between the political elites that led the Catholic Church to establish a project for a Catholic nation to preserve its privileges and domination of society. To visualize this type of nation, the Church promoted the creation of symbols such as the construction of an imposing temple that represents the alliance between God, Ecuador, and the Church. Since 1892, the construction of the Basilica began with the support of the conservative governments, a neo-Gothic style and with elements alluding to the country. For this approach, *in situ* observation was carried out, and reviews of the bibliographic archive, literature of that time and current studies.

## *Keywords*

National symbol, Catholic Nationalism, Basilica of the National Vote, Neo-Gothic, Ecuador



## Introducción

En el proceso de conformación del Estado nacional ecuatoriano, se crearon símbolos nacionales que fueron asimilados tanto por las clases dominantes como las dominadas. Los grupos dominantes en el proceso de disputarse la nación crearon sus propios símbolos. La Iglesia Católica, siendo parte de dichos grupos y como estrategia para tener mayor injerencia en el poder político y la sociedad ecuatoriana, utilizó aquellos símbolos y los articuló con los suyos, ya que la población era, eminentemente, católica.

En este contexto, se produjo la consagración del Ecuador al Sagrado Corazón de Jesús el 25 de marzo de 1874, y se promovió su devoción<sup>1</sup> con el apoyo del gobierno de Gabriel García Moreno (1869–1875). Sin embargo, no es hasta 1884, que José María Matovelle, fundador de la Congregación de Padres Oblatos, motivó la discusión sobre la necesidad de una representación visual de ese acontecimiento y de la fe de la población católica ecuatoriana. Como tal, la Iglesia Católica y los gobiernos de José María Plácido Caamaño, Antonio Flores Jijón y Luis Cordero, denominados como gobiernos progresistas (1884–1895), coincidieron que la devoción al Sagrado Corazón de Jesús constituía un símbolo nacional, y apoyaron el proyecto de construcción del complejo arquitectónico de estilo neogótico como su representación visual. De ahí, las siguientes interrogantes: ¿Por qué la Iglesia Católica utilizó el arte neogótico para representar lo que consideraban un símbolo de “Unidad Nacional” como era la devoción y consagración del Ecuador al Sagrado Corazón de Jesús? ¿Qué íconos simbólicos nacionales fueron incorporados por la Iglesia Católica en el complejo arquitectónico de la Basílica del Voto Nacional, para representar la alianza entre Dios, Ecuador e Iglesia?

Las respuestas a estas preguntas se encuentran en los dos apartados que forman este trabajo: el primero, presenta la posición de la Iglesia Católica frente a la conformación del estado-nación ecuatoriano. El segundo, describe los contextos externos e internos que enmarcan la construcción del complejo arquitectónico de la Basílica del Voto Nacional<sup>2</sup>, e identifica y analiza las representaciones visuales que aluden al nacionalismo católico.

Es fundamental indicar que pocos estudios han considerado a la Basílica como objeto de análisis. Al momento, se pueden destacar tres investigaciones: la primera de Fernando Hidalgo que —en su aproximación a la complejidad de las ideas, conceptos, valores y comportamientos de los conservadores ecuatorianos, y su trabajo para mantener el orden instituido y sus privilegios—, trata el tema de la construcción de la Basílica y su iconografía; la segunda realizada por María Moscoso que —interesada por indagar sobre la promoción y lógica de la arquitectura neogótica en Ecuador— aborda a la Basílica como parte del proceso de renovación de la Iglesia Católica, que conllevó a utilizar otros estilos arquitectónicos, para reemplazar aquellos de las edificaciones religiosas coloniales. El tercer estudio fue realizado por Edwin Guamán que —a través de un recuento histórico sobre la concepción y edificación de la Basílica, y detalles de su arquitectura y localización—, analiza los atributos que presenta el complejo arquitectónico y que permiten apreciar la relación entre el Estado y la Iglesia Católica en Ecuador, y la posible toma simbólica de Quito por parte de la Iglesia con la presencia de una obra de gran magnitud<sup>3</sup>. Por consiguiente, este trabajo sobre la Basílica del Voto Nacional como representación visual del nacionalismo católico contribuye al estado de la cuestión sobre estos temas.

---

<sup>1</sup> La devoción por el Sagrado Corazón de Jesús, así como, por el Sagrado Corazón de María, tenía sus raíces en la época colonial. Las primeras representaciones iconográficas se encuentran en la fachada de la Iglesia de la Compañía de Jesús, que finalizó su construcción en el siglo XVIII. Respecto a esto el padre José María Vargas indica: “Con la etapa de la conclusión de la fachada coincidió la propagación del culto a los corazones de Jesús y de María cuyas representaciones simbólicas se colocaron sobre el dintel de las puertas laterales. El padre José María Maugeri fue el más asiduo propulsor de esa devoción, para cuya práctica publicó un manual en 1743”. Vargas, 1972: 149.

<sup>2</sup> En adelante se identificará al complejo arquitectónico de la Basílica del Voto Nacional, sólo como “Basílica”.

<sup>3</sup> Hidalgo Nistri, 2013. Guamán, 2021.

### **Iglesia Católica y su intervención en la conformación de la nación ecuatoriana**

Los símbolos nacionales y sus significados han sido representados de manera visual, escrita o sonora. Escudos, himnos, banderas, entre otros, son ejemplos de lo dicho. Las representaciones, impuestas desde los grupos dominantes, fueron aceptadas por las sociedades en la medida de su utilidad para generar una identidad colectiva, es decir, para reconocerse como parte de una nación específica<sup>4</sup>.

En la América colonizada por España, durante el periodo 1808 – 1824, acaecieron un conjunto de hechos relacionados con la emancipación política de las colonias, y que fueron impulsados, especialmente, por las poblaciones criollas. Finalizadas las guerras independentistas, empezó un periodo de conformación de los nuevos estados nacionales, que se extendió durante todo el siglo XIX, y que alcanzaron cierta consolidación entrado el siglo XX.

En el caso de Ecuador, su conformación estuvo marcada por grupos que se disputaban la nación, puesto que esta constituía “la principal, si no única, fuente de legitimación del poder político”<sup>5</sup>. Por un lado, se encontraba el movimiento liberal y, por otro, el conservador. Ambos grupos mantenían y defendían sus diferencias políticas, pero al tratarse de la religión, pocos se asumían como no católicos. En la disputa por la nación se jugaron muchos intereses políticos, sociales, económicos y religiosos, todo en el marco de la construcción de la identidad nacional. Los dominantes, conformados por grupos muy heterogéneos, utilizaron su poder político y económico para direccionar los discursos y las acciones estatales, y así garantizar el mantenimiento de su dominación y privilegios<sup>6</sup>. Para alcanzar sus objetivos establecieron varias estrategias, siendo una de estas el valerse de símbolos que los propagaron como nacionales.

Entre los grupos dominantes se encontraba la Iglesia Católica. La independencia y la república temprana no le retiraron los privilegios que tenía desde el Antiguo Régimen. Sus miembros seguían ligados con el poder civil y tenían influencia en los gobiernos de turno. Como ejemplo, se encuentra el arzobispo de Quito, José Ignacio Checa y Barba, diputado de la república en 1863 y que mantuvo estrechas relaciones con los gobiernos de Gabriel García Moreno e Ignacio de Veintimilla (1876-1883). Los liberales no compartían, necesariamente, las acciones de algunos miembros de la Iglesia y sus pretensiones de influir en la toma de decisiones sobre el destino de Ecuador. De ahí, el rompimiento de las relaciones entre Checa y Barba, y el presidente Veintimilla. Sin embargo, los distanciamientos entre el poder civil y la Iglesia, no implicaba que los gobernantes abandonen su fe católica. Uno de los graves errores de las élites políticas civiles fue considerar que la población, eminentemente católica, adoptaría su postura sobre esa Iglesia y, manteniendo su religión, los apoyen en su proyecto de nación<sup>7</sup>.

El clero participó de manera activa en la conformación del estado-nación ecuatoriano por varios motivos: para no perder sus privilegios, mantener poder y dominación, e influenciar

---

<sup>4</sup> Tomás Pérez Vejo señala que, a partir del siglo XIX, “la nación constituye la unidad social por excelencia, un conglomerado complejo de relaciones étnico-político-culturales, de contornos difusos y concreción difícil, pero sobre el que descansa, básicamente, la imagen que del mundo se hace el hombre europeo posterior al Antiguo Régimen”. Bajo este sentido, el término nación es posterior a la conformación del estado-nación moderno; sin embargo, no tenía una connotación sociopolítica, ya que solo desde el siglo XVIII comienza a tener un significado político y globalizador. Por otro lado, el mismo autor indica que es difícil determinar qué es una nación y resulta más fácil definir el nacionalismo. Pérez Vejo, 1999: 7-4.

<sup>5</sup> *Ibid.*, 7.

<sup>6</sup> Max Weber define al poder como “la posibilidad de imponer la propia voluntad sobre conducta ajena”. Con respecto a la dominación señala: “un estado de cosas por el cual una voluntad manifiesta (“mandato”) del “dominador” o de los “dominadores” influye sobre los actos de otros (del “dominado” o de los “dominados”), de tal suerte que en un grado socialmente relevante estos actos tienen lugar como si los dominados hubieran adoptado por sí mismos y como máxima de su obrar el contenido del mandato (“obediencia”). Weber, 1999: 696, 699.

<sup>7</sup> Ayala, 1996.

en la colectividad, para que los individuos se sientan parte de una nación católica, es decir, haciendo uso del concepto de Benedict Anderson, de una “comunidad imaginada”<sup>8</sup>.

Respecto a la construcción de una nación católica ecuatoriana, durante la mitad del siglo XIX, la Iglesia pensó este tipo nación con apoyo de su brazo político, el partido conservador católico. De esta manera, alcanzaron ciertos logros, por ejemplo, el reconocimiento constitucional del catolicismo como religión oficial, única y requisito para ser ciudadano; así como, la obligación del Estado de protegerla y hacerla respetar<sup>9</sup>. Esta situación no fue propia de Ecuador, sino, se presentó a lo largo de América Latina, y una muestra de lo indicado es Colombia cuyo proceso fue analizado por el sociólogo Hésper Pérez Rivera, quien señala que en el nacionalismo católico colombiano del periodo de 1870 a 1946, el conservadurismo miró al catolicismo desde sus significados más que la práctica; por lo tanto, más allá de que sea profesada por la población, el objetivo era proclamarla como la religión nacional y que sea respetada por haber acompañado “al pueblo en todos los tiempos”; ser “benemérita de la patria” y “elemento histórico de la nacionalidad”; generar “civilización” y ser “fuerza expansiva en el mundo”<sup>10</sup>.

Como se indicó anteriormente, en 1874, el Ecuador fue consagrado al Sagrado Corazón de Jesús. Este acontecimiento, acaecido en la presidencia de Gabriel García Moreno, ratificó los privilegios y benefició con otros a la Iglesia Católica. La consagración fue una estrategia del mandatario conservador para consolidar su proyecto político enmarcado en la constitución de un poder único y fuertemente centralizado, que exigía la subordinación y debilitamiento de la pluralidad de poderes locales. Para ello, requirió de la lealtad y apoyo de los clérigos, que lo obtuvo con acciones como la consagración de Ecuador al Sagrado Corazón<sup>11</sup>. Además, la consagración desempeñó un papel importante en la conciencia colectiva, ya que el país pasó a ser “la República del Sagrado Corazón”, y con esto la Iglesia mostraba que la fe católica podía renovarse<sup>12</sup>.

En las dos últimas décadas del siglo XIX se produjeron varios enfrentamientos armados entre los liberales y conservadores, que concluyeron con el triunfo del liberalismo y de la burguesía costeña. El grupo liberal tenía el poder económico y su propio proyecto de nación, que afectaba a la Iglesia Católica en sus privilegios y dominación. Empero, citando a Weber, “la dominación es un caso especial del poder (...) no toda dominación se sirve de medios económicos para sostenerse y conservarse”<sup>13</sup>. Por lo tanto, los liberales captaron el poder político e instauraron el laicismo, pero no lograron retirar la influencia que la Iglesia ejercía sobre la población, en todo caso, la debilitaron. Sobre este triunfo liberal, Enrique Ayala Mora señala:

“El 5 de junio de 1895 representó el triunfo político de la burguesía ecuatoriana que articuló bajo su dirección a amplios sectores del latifundismo costeño, las capas medias y también al campesinado del litoral y el artesanado urbano. El liberalismo fue el vínculo y la expresión política de la burguesía ecuatoriana. El “Estado Laico” instaurado con la revolución fue el producto de transformaciones y reformas impulsadas por la burguesía que, en conjunto, representa un momento crucial en la constitución del estado nacional en el Ecuador”<sup>14</sup>.

---

<sup>8</sup> La nación “es una comunidad política imaginada como inherentemente limitada y soberana. Es imaginada porque aún los miembros de la nación más pequeña no conocerán jamás a la mayoría de sus compatriotas, no los verán ni oirán siquiera hablar de ellos, pero en la mente de cada uno vive la imagen de su comunión”. Benedict, 1991: 23.

<sup>9</sup> Las constituciones que aparecieron en el siglo XIX establecieron a la religión católica como oficial, única y que los poderes políticos deben defenderla y protegerla. Ver constituciones de 1830, 1835, 1843, 1845, 1851, 1852, 1861, 1869, 1878, 1884, 1897.

<sup>10</sup> Pérez, 2007: 130.

<sup>11</sup> Hidalgo Nistri, 2013: 88.

<sup>12</sup> *Ibíd.*, 208.

<sup>13</sup> Weber, 1999: 695.

<sup>14</sup> Ayala, 1996: 138.

El liberalismo, que se mantuvo en el poder de 1895 a 1912 bajo el liderazgo de Eloy Alfaro Delgado, llevó a cabo varias reformas que debilitaron el poder clerical, especialmente, con la Constitución Política de 1906 que separó la Iglesia del Estado. Las relaciones entre los gobiernos liberales y la jerarquía clerical no fueron amigables, los obispos extranjeros fueron expulsados del país y los gobiernos trataron de impedir a toda costa que la Iglesia siga manteniendo influencia en la política nacional. Sin embargo, durante las dos últimas décadas del siglo XIX y la primera del XX, la Iglesia fue renovando todo un cuerpo de prácticas religiosas de la cotidianidad de la población ecuatoriana, así como, símbolos y significados, que le permitieron mantener su hegemonía.

Tomás Pérez Vejo señala que las naciones se inventan a través de valores simbólicos y culturales, donde es necesaria la fijación de tradiciones propias y genuinas, desde celebraciones festivas a conmemoraciones de batallas, reales o ficticias, la glorificación iconográfica de héroes<sup>15</sup>, entre otros, que son desarrollados desde lo civil. En este caso, es la Iglesia Católica la que consolidó rituales, ceremonias y símbolos para defender la existencia de una nación católica. Por ejemplo, cuando el liberalismo empezó a imponerse, el clero inició un proceso de elaboración de planos para la construcción de nuevas iglesias y santuarios, o la ampliación y/o recuperación de templos consagrados a santos y vírgenes importantes para la población católica; así como, la nacionalización de los santos y las vírgenes, así se tiene: la Basílica del Voto Nacional (1892), la Iglesia de Nuestra Señora de Agua Santa de Baños (1904), el Santuario de la Virgen de la Presentación del Quinche (1905), la Basílica de Nuestra Señora del Cisne (1914)<sup>16</sup>. En este mismo periodo se produjeron famosos “milagros”, y se convocaron a múltiples romerías que influyeron mucho en el pueblo, por ejemplo: la curación del Dr. Avilés atribuida a la intersección del alma del presidente García Moreno (1902) o el milagro de la “Dolorosa del Colegio” (1906), las romerías en honor al Sagrado Corazón de Jesús, entre otros<sup>17</sup>. Asimismo, se crearon varias organizaciones con el fin de “recatolizar a la sociedad”: el Buen Pastor (1871), las Órdenes Terceras (1892), el Comité del Rosario (1906)<sup>18</sup>.

Entre los esfuerzos de la Iglesia para mantener su dominación y hegemonía en la población ecuatoriana, que se vieron amenazadas por el liberalismo, se encuentra el otorgamiento de significado nacional a la consagración del Ecuador al Sagrado Corazón de Jesús, y la construcción del monumento que lo representaría visualmente, y esto se tratará a continuación.

### **El complejo arquitectónico de la Basílica del Voto Nacional como símbolo nacional**

Durante la presidencia de Gabriel García Moreno nació la idea de construir un templo que conmemore el pacto entre Ecuador, Dios y la Iglesia, realizado a través de la consagración del país al Sagrado Corazón de Jesús. Empero, no es hasta 1883 que el Gobierno Provisorio de Luis Cordero retoma la propuesta. Esto ocurre por las presiones del sacerdote Julio María Matovelle, fundador de la Congregación de Padres Oblatos de los Sagrados Corazones de Jesús y María, que insistió en la construcción del templo. Matovelle, se dirigió al gobernante solicitando que se decreta la erección de un templo dedicado al Santísimo Corazón en “homenaje de gratitud al Dios de los Ejércitos que había concedido el triunfo de la buena causa, y dado inicio a una era de paz y prosperidad”. El Gobierno Provisional, encabezado por Luis Cordero, el 23 de julio de 1883, decretó:

“Que los recientes triunfos de que se gloria la Patria son debidos a la manifiesta protección del Omnipotente, a quien es preciso que se le consagre un monumento imperecedero que acredite la gratitud de los pueblos del Ecuador: Art. 1. Se dispone la construcción, a expensas del estado

---

<sup>15</sup> Pérez, 2007: 18, 19.

<sup>16</sup> Cevallos, 1994.

<sup>17</sup> Coba, 1995.

<sup>18</sup> Hidalgo Nistri, 2013: 212.

y con auxilio de donativos particulares, de una lujosa Basílica dedicada al Sagrado Corazón de Jesús, al cual de antemano se halla consagrada la República”<sup>19</sup>.

En los siguientes años, los presidentes José María Plácido Caamaño (1884-1888), Antonio Flores Jijón (1888-1892) y Luis Cordero (1892-1895) se reconocieron como hombres de fe católica y apoyaron la construcción de la Basílica que aluda al Voto Nacional. Con el advenimiento del triunfo liberal en 1895, la Iglesia Católica inició un aceleramiento en la edificación del monumento que simbolizaba la fe del pueblo ecuatoriano, esto ante un ambiente político que no era favorable para sus intereses, como ya se indicó.

En el decreto de 1883 el gobierno se comprometió en donar el solar para la construcción de la Basílica, el mismo que fue entregado en el sector de La Alameda en Quito donde se colocó la primera piedra el 5 de octubre de ese año. En el evento, Luis Cordero, en muestra de su fe católica, señaló: “(...) Vuestro Gobierno Provisional, intérprete fiel de los sentimientos que os animan, designa hoy el área para la erección de un monumento que testifique la gratitud de esta República libre al mayor y más excelso de sus Libertadores”. Así, se fue construyendo la representación visual de un hecho al que el poder político y el religioso lo imaginaron como nacional, y que debía recordar a las generaciones presentes y a las futuras que el Ecuador era católico, que era la “República del Sagrado Corazón de Jesús”, por lo tanto, la Basílica del Voto Nacional era la “Basílica Nacional Ecuatoriana”<sup>20</sup>.

En 1884, Matovelle insistió en apresurar la construcción de la Basílica y la necesidad de que el gobierno designe fondos para la edificación. El sacerdote presentó el proyecto en la Convención que redactaba la décima Constitución del país, y que fue convocada una vez derrocado el presidente Ignacio de Veintimilla, siendo uno de los opositores del proyecto Eloy Alfaro Delgado<sup>21</sup>, que llegó años más tarde a gobernar el país y en su periodo se derogó los decretos alrededor de la construcción de la Basílica<sup>22</sup>. Alfaro manifestó lo siguiente: “Estoy en contra del proyecto, por la falta de fondos necesarios en el Tesoro Nacional. Nuestras guerras exigen más bien olvido que basílicas en acción de gracias por triunfos en luchas fratricidas. Yo tengo también fe en la eficacia de la civilización en lo futuro; y no creo necesaria la erección de la Basílica”<sup>23</sup>. Alfaro se dirigió con esas palabras, ya que el templo no solo representaba la consagración del Ecuador al Sagrado Corazón, sino que Matovelle atribuía la victoria sobre Ignacio de Veintimilla a los designios de Dios, y en gratitud por ese favor pedía se edifique la Basílica.

En 1885 el Concilio Provincial Quitense estableció las colectas pecuniarias en todas las parroquias de la República para la construcción del templo. Para 1886 el Congreso Eucarístico aprobó la edificación del complejo con las siguientes palabras: “Diseminada la familia ecuatoriana por la vasta extensión de su territorio, ha menester de un signo material que simbolice la unión de todos los corazones en sentimientos de arrepentimiento, de esperanza y de gratitud”. El discurso simbólico de la Iglesia consistió en la construcción de esa “comunidad imaginada” católica ecuatoriana, ante el avance del laicismo que atentaba el control político que la Iglesia tenía como se aprecia en el artículo 3 del escrito redactado en este Congreso: “Organizar la unión de todos los católicos contra la acción funesta de la masonería y del radicalismo, poniendo en práctica las instrucciones de la Santa Sede contenidas en las Encíclicas *Humanum genus, inmortale dei* y *Quod auctoritate*”<sup>24</sup>.

Para 1889, José Ignacio Ordóñez, arzobispo de Quito, y Matovelle, representante de la Comunidad de Oblatos, firmaron el contrato mediante el cual se encargó a esta orden religiosa la construcción de la Basílica; la administración de los fondos provenientes del

---

<sup>19</sup> Gómez Jurado, 1984: 203.

<sup>20</sup> *Ibíd.*, 206.

<sup>21</sup> Gómez Jurado, 1984: 207.

<sup>22</sup> El 23 de octubre de 1900 se expidió el decreto derogatorio a través del cual se dejó sin efecto las consagraciones de Ecuador a santos, y la erección de templos y estatuas con fondos fiscales.

<sup>23</sup> Gómez Jurado, 1984: 210.

<sup>24</sup> Comunidad de Sacerdotes Oblatos, 1890.

“gobierno, episcopado y el pueblo”; y el culto al Sagrado Corazón en “representación de toda la república”<sup>25</sup>. Mientras, el Congreso Nacional aprobó el proyecto de construcción con 36 votos a favor frente a 12 en contra. Así también, mediante decreto del 29 de febrero de 1894 se consideró a la Basílica como “monumento nacional”, designando para la construcción 12 mil pesos cada año hasta que la obra se termine, y se estableció que los materiales, de preferencia, tengan origen nacional. Además, que cuadros de pintura y esculturas sean realizados por artistas ecuatorianos<sup>26</sup>.

Es por ello, que si bien la Basílica era la representación de la Consagración del Ecuador al Sagrado Corazón, también significaba una estrategia renovada, recreada, defendida y modificada, para consolidar la hegemonía de la Iglesia Católica y de su jerarquía eclesiástica, como se ha reiterado. Eso justificaría las proporciones majestuosas con la que fue pensada la Basílica, su estilo arquitectónico y el posterior cambio del sitio designado para su construcción, como se explicará en el siguiente apartado.

### **Estilo arquitectónico y localización como elementos del simbolismo nacional católico de la Basílica**

Como se aprecia en los discursos antes presentados, las élites políticas y religiosas aspiraban contar con una Basílica “monumental” y “lujosa”, ya que tenía que estar acorde con la fe de la población ecuatoriana y sus sentimientos de “gratitud con Dios”, “arrepentimiento” y “esperanza”. Esto conllevó a seleccionar un estilo arquitectónico y una ubicación, que responda a dichas exigencias.

Referente al estilo arquitectónico, se rescató el gótico europeo<sup>27</sup>, específicamente el neogótico, que era un estilo nuevo para los que estaban acostumbrados los quiteños y el Ecuador<sup>28</sup>. Así, se contrató en 1890 los servicios del francés Emilio Tarlier para que elabore los planos definitivos<sup>29</sup>. Ahora bien, la consideración de este estilo por parte de la Iglesia Católica ecuatoriana también respondía a un contexto mundial. El neogótico comenzó a desarrollarse durante el último tercio del siglo XVIII en la Gran Bretaña como una exaltación a la espiritualidad y monumentalidad medieval y los deseos de su retorno. Para la primera mitad del siglo XIX, este estilo historicista<sup>30</sup>, era uno de los más utilizados en Europa y América<sup>31</sup>.

---

<sup>25</sup> *Contrato entre el Excelentísimo Señor Arzobispo de Quito y la Congregación de Sacerdotes Oblatos del Sagrado Corazón*, 11 de mayo de 1889, Archivo Histórico Arzobispal de Quito [AHA], sección Basílica, caja 137.

<sup>26</sup> Comunidad de Sacerdotes Oblatos, 1890.

<sup>27</sup> Xenia Granero señala que “la arquitectura gótica, como estilo propiamente dicho, aparece en la Ille-de-France a finales de la primera mitad del siglo XII con la construcción de dos monumentos esenciales: la catedral de Sens, entre 1130-1162, y la iglesia abacial de Saint-Denis, entre 1130-1144. Sin embargo, en el mismo momento e incluso con anterioridad se revelan otros ensayos menos conocidos”. Granero, 2022: 83.

<sup>28</sup> Autores como Raúl Rivero y Checa/Niglio señalan que el neogótico “pretende recuperar el esplendor del Gótico, pero principalmente en los aspectos formales descuidando los funcionales y constructivos”. Entre las características formales básicas de este estilo se encuentran: uso del arco ojival; presencia de techos inclinados; preeminencia de la verticalidad; empleo de almohadillados o molduras; apoyo en elementos como arbotantes y contrafuertes; acompañamiento de trabajos escultóricos en piedra. Asimismo, este autor señala que, para el caso de los templos, se destaca “la (s) torre (s) en la fachada principal, la distribución basilical en tres naves y la presencia de un deambulatorio o girola”. Rivero, 2016: 92. Checa-Artasu/Niglio, 2016: 14.

<sup>29</sup> Peralta/Moya, 2007.

<sup>30</sup> En general, el neogótico es un estilo de la tendencia arquitectónica historicista. El historicismo, desde finales del siglo XIX, impulsó la remembranzas de la arquitectura bizantina, barroca, gótica, clásica, entre otras. Cevallos, 1994: 27-32.

<sup>31</sup> Checa-Artasu/Navarro-Jiménez, 2023: 409.

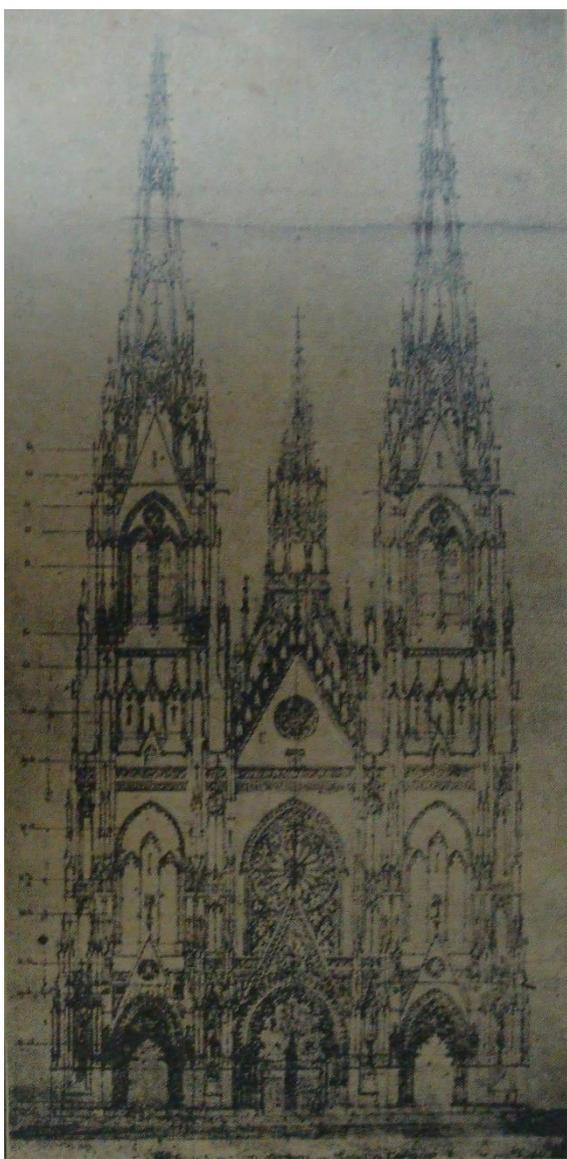


Fig. 1. Emilio Tarlier. “Fachada principal del Templo del Voto Nacional Ecuatoriano, en Quito”.

En el caso americano, el neogótico se utilizó tanto en la arquitectura civil como religiosa, y su auge se presentó entre las últimas décadas del siglo XIX y las primeras del siglo XX. Respecto a los templos católicos, fueron remembranzas a las iglesias góticas europeas del medievo, y conservaban materiales y elementos arquitectónicos utilizados en el gótico, pero articulados con otros propios de la modernidad y del entorno donde estaban ubicados<sup>32</sup>. Sin embargo, en América Latina, como lo explica Checa-Artasu, el neogótico fue un estilo que se mostró como parte de la “solución para las necesidades políticas y socioeconómicas que tenía la Iglesia”, por ello, sus edificaciones deben ser entendidas como “símbolos del equilibrio, a veces conflictivo, a veces plenamente colaborativo, entre la jerarquía eclesiástica y los gobiernos nacionales en turno”<sup>33</sup>. En Ecuador, el neogótico de la Basílica asumió ese rol explicado por Checa-Artasu, ya que fue utilizado como parte de la apuesta de la jerarquía de la Iglesia Católica para enfrentar al liberalismo, recuperar su posicionamiento en la sociedad y ser un contrapunteo a las políticas que impulsaban el laicismo, la expulsión de órdenes religiosas o miembros de la Iglesia, y confiscación de sus bienes inmuebles.

El neogótico arribó a Latinoamérica a través de varias rutas. Por una parte, los viajes a Europa de las élites civiles permitieron que aprehendan este estilo, y lo reproduzcan con un sentido puramente decorativo en la construcción de sus palacetes, además, financiaron el arribo de arquitectos especializados en los estilos historicistas. Asimismo, la educación se constituyó en una ruta que permitió que técnicos locales se trasladen a Francia para capacitarse o, en su caso, profesores europeos se incorporen en las nacientes escuelas de arquitectura. A esto, se une el mayor acceso de profesionales y estudiantes a publicaciones de arquitectura, quienes imitaron edificaciones o se inspiraron para crear sus propios proyectos. Una tercera vía fue el envío de proyectos de edificaciones de estilo neogótico desde Europa<sup>34</sup>. Estas rutas permitieron que el neogótico llegue a Ecuador, ya que Emilio Tarlier envió los planos definitivos de la Basílica desde Francia. En cambio, arribaron profesionales como el sacerdote y destacado arquitecto alemán Pedro Brüning, que diseñó y dirigió la construcción o remodelación de varios templos a lo largo del país, así como, dictó

<sup>32</sup> Iglesia, 2005. Córdova, 2017.

<sup>33</sup> Checa-Artasu, 2013: 2.

<sup>34</sup> *Ibíd.*

cursos de arquitectura<sup>35</sup>. Otro personaje que impulsó el neogótico en este país fue el hermano carmelita Mariano de San José Riocerezo, español que dirigió, entre los años 1940 y 1954, la construcción del segundo templo de este estilo en Quito: la Iglesia Santa Teresita ubicada en el sector de La Mariscal<sup>36</sup>.

Con el neogótico los templos alcanzaron la monumentalidad exigida por las élites<sup>37</sup>, como ocurrió con la Basílica, que cumplió con el objetivo de las élites conservadoras y eclesiásticas, de contar con un templo monumental, que materialice la identidad de la nación católica. Así, las dimensiones de la Basílica formaron parte del simbolismo nacional católico, pues representaba ese Sagrado Corazón de Jesús, que protegía al país y Quito. Estas dimensiones superaron a cualquier otra iglesia no solo de Quito, sino del Ecuador y Latinoamérica: 135 metros de largo, 35 metros de ancho, frontis con dos torres de 115 metros de altura cada una, y en el crucero una torre de 80 metros de alto<sup>38</sup>. La monumentalidad, además, permitió materializar los dos puntos que hablaba Matovelle: la representación de la fe y devoción del pueblo ecuatoriano, pero también el progreso del país. Este último, frente a los discursos del progreso que iban insertándose en el imaginario de la población, es donde un monumento como la Basílica significaría que había sido alcanzado el porvenir gracias a la fe y devoción (fig. 1)<sup>39</sup>.

Per la construcción de una basílica monumental resultó muy costosa en tiempo y dinero. Sin embargo, el poder del clero fue determinante para convencer a la población sobre la necesidad de contar con este templo y su contribución económica. Para continuar con la construcción del complejo arquitectónico se conformó en 1934 la Junta Central Promotora de la Obra de la Basílica Nacional, que se encargó de motivar a las personas para que contribuyan con la edificación. Como parte de la Junta se encontraba Brüning, a quien se le encargó la supervisión de la obra. Este sacerdote, en la reunión de la Junta del 2 de octubre de 1934, manifestó su preocupación por el avance de la obra y la importancia de acelerar la edificación con el objetivo de visibilizar los avances y continuar recolectando las donaciones<sup>40</sup>.

En sí, hasta los actuales días, la Basílica no termina su construcción, ya que no se cuenta con los fondos para finalizar con algunos detalles decorativos. Sin embargo, todo lo trabajado, desde sus planos arquitectónicos originales hasta las diferentes modificaciones acaecidas hasta su inauguración en 1988<sup>41</sup>, encierran fines políticos y didácticos de la Iglesia Católica, que se desarrollan dentro del contexto de disputa de la nación. Entonces, la Basílica es la materialización de relaciones de poder en Ecuador, y del discurso de una lucha de la Iglesia por un “poder del que quiere adueñarse”<sup>42</sup> (fig.2), y que será representada visualmente en todo el complejo arquitectónico.

Ahora, de la mano de la construcción de la Basílica, la Iglesia Católica motivó la edificación de un monumento a la virgen María en la colina del Panecillo. Respecto a esto, Fernando Hidalgo indica: “Ambos monumentos fueron concebidos como memoriales hechos para recordar la condición del Ecuador de nación elegida”<sup>43</sup>. En este sentido, el país era visto como una réplica de Israel, donde se iba a construir un templo para que Dios reine. Posterior,

---

<sup>35</sup> Cevallos, 1994.

<sup>36</sup> Peralta/Moya, 2007: 341.

<sup>37</sup> Checa-Artasu, 2012.

<sup>38</sup> Guion del Mirador turístico Basílica del Voto Nacional (s/f).

<sup>39</sup> Comunidad de Sacerdotes Oblatos, 1934.

<sup>40</sup> *Acta no. 1 y Acta no. 3*, 6 de julio y 2 de octubre de 1934, AHA, sección Basílica, Libro de actas, caja 138.

<sup>41</sup> En las placas conmemorativas ubicadas en la Basílica, se señala que fue bendecida por el Papa Juan Pablo II el 30 de enero de 1985. La inauguración se realizó el 12 de junio de 1988 durante la presidencia de León Febres Cordero, gobierno que otorgó fondos para la construcción. Es importante indicar que, en las piedras que forman el ábside, se encuentran tallados los nombres de las principales familias que contribuyeron económicamente para la edificación del templo.

<sup>42</sup> Foucault, 2005: 215.

<sup>43</sup> Hidalgo Nistri, 2013: 254.



Fig. 2. *Vista de la Basílica del Voto Nacional*, 2023. Foto: Gustavo Valladares.

se produjo una discusión entre los que pedían que se erija un monumento a Atahualpa en el Panecillo, y los que defendían el monumento a la virgen María. Finalmente, ganaron los segundos, y se colocó una estatua, que se erigió entre 1971 a 1975, que representa la Inmaculada Concepción con una altura de 41 metros, siendo una de las más altas del mundo construidas en aluminio<sup>44</sup>.

Con relación a la localización de la Basílica, los terrenos destinados para su construcción se encontraban en el sector de La Alameda de Quito<sup>45</sup>, como se indicó anteriormente. Sin embargo, en 1887, la obra fue encargada a los misioneros del Corazón de Jesús de *Issoudun* (Francia), quienes para 1889 deciden trasladar el lugar de la obra a loma de San Juan, tanto por temas de “presupuesto como por la panorámica”<sup>46</sup>. Entonces, el cambio respondió a la visibilidad de la Basílica, que era restada al ubicarse en La Alameda, mientras que el nuevo sitio permitía que el templo sea apreciado desde cualquier punto de la urbe. En el plano de Quito de 1922, ya se aprecia la localización de la Basílica en el nuevo lugar, es decir, entre las calles Caldas y Venezuela (fig. 3)<sup>47</sup>.



Fig. 3. Luis Herrera, Detalle del Plano de Quito (1922). Archivo histórico digital, Secretaría de Territorio-Municipio de Quito. <http://sthv.quito.gob.ec-/recursos/historico/mapas-historicos/q1922.jpg>

Es importante destacar que, antes del arribo de los españoles, en la loma de San Juan se encontraba el observatorio dedicado a la luna. Así también, en la loma del Panecillo, cuyo nombre kichwa es *Ñawirak*, contaba con el observatorio al sol. Con relación al centro

<sup>44</sup> Prieto, 2004: 195-6.

<sup>45</sup> Gómez Jurado, 1984: 203.

<sup>46</sup> *Contrato entre el Excelentísimo Señor Arzobispo de Quito y la Congregación de Sacerdotes Oblatos del Sagrado Corazón*, 11 de mayo de 1889, Archivo Histórico Arzobispal de Quito [AHA], sección Basílica, caja 137.

<sup>47</sup> Archivo histórico digital, Secretaría de Territorio-Municipio de Quito. <http://sthv.quito.gob.ec/recursos/historico/mapas-historicos/q1922.jpg>

histórico de Quito, San Juan está en el norte y el Panecillo en el sur, y se comunican por dos vías rectas y paralelas: al oeste, la calle Gabriel García Moreno; y al este, la Venezuela.<sup>48</sup> Las dos obras monumentales impulsadas por las élites políticas y eclesiásticas católicas desde las últimas décadas del siglo XIX fueron construidas en estas elevaciones, y están separadas por una distancia de 2 kilómetros. Tanto la Basílica como el monumento a la Virgen María están direccionadas hacia lo que constituía la ciudad de Quito para finales del siglo XIX, y evidencian esa apropiación simbólica del paisaje de Quito por parte de la Iglesia Católica, para mostrar la nación católica, y que la ciudadanía se enlace a lo sagrado. En sí, la Basílica cambió el paisaje del centro norte y centro histórico de Quito, que es el área desde donde puede ser apreciada.

El 10 de julio de 1892 se colocó la primera piedra en el nuevo sitio<sup>49</sup>, en el cual el episcopado nacional en carta colectiva señaló la frase: “Así como la nacionalidad hebrea se consolidó para siempre con el Templo de Jerusalén, esperemos también nosotros que el Ecuador entrará de lleno en la senda firme de la paz, a la sombra de la Basílica del Sagrado Corazón de Jesús”.<sup>50</sup> Este suceso fue presentado como un “hecho cívico”, tal cual fueron considerados las construcciones de los monumentos en memoria de los próceres de la independencia. Posteriormente, el lugar destinado para la construcción de la Basílica se convirtió en sitio de atracción de romerías<sup>51</sup>.

### Las representaciones visuales del nacionalismo católico integradas en la Basílica

En la Basílica se identifican variadas representaciones visuales que aluden a la alianza entre Dios, Ecuador e Iglesia alcanzada, como lo difundió la Iglesia Católica, con la consagración del país al Sagrado Corazón de Jesús y Sagrado Corazón de María.

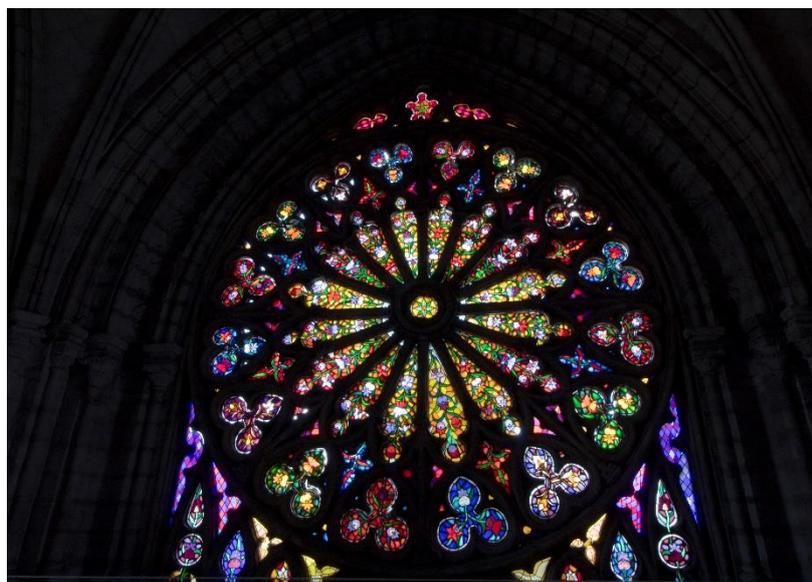


Fig. 4. *Vista del rosetón.* Foto: Gustavo Valladares.

---

<sup>48</sup> Lozano, 2016: 286.

<sup>49</sup> El 5 de agosto de 1892, la Cámara del Senado consagra al Ecuador al Corazón Inmaculado de María, confirmando con esto la consagración ya realizada por la Provincia Eclesiástica. En este decreto se señala la erección en el Panecillo de una estatua en recuerdo y testimonio de esa consagración, mientras los sacerdotes señalan que en el ábside de la Basílica se construirá una capilla dedicada a este corazón, y esta sección fue la primera en ser construida. Gómez Jurado, 1984: 245.

<sup>50</sup> *Ibíd.*

<sup>51</sup> *Ibíd.*, 242.

Observando la fachada del templo principal, se aprecia un rosetón, que tiene varios significados en la arquitectura gótica, por ejemplo, Esther Lozano indica lo siguiente: “Su forma circular se vinculaba claramente con el sol, de manera que los radios eran interpretados como rayos (...) en la época medieval el rosetón tenía un valor polivalente: se podía referir a la eternidad, a la Jerusalén celeste, al cosmos, a la humanidad, al infierno, etc. Y mientras algunas roscas servían para desarrollar ciclos cósmicos y apocalípticos, el significado del conjunto también podía ser una rueda de la fortuna o un símbolo del cielo (...) De la misma manera, algunos óculos eran contemplados como los lugares que difundían la iluminación de Dios a los fieles”<sup>52</sup>.

En la Basílica el rosetón no solo puede enmarcarse en este significado de corte religioso, sino debe incluirse el discurso nacional, ya que sus vidrios cuentan con figuras que aluden a la flora del Ecuador, especialmente, orquídeas (fig. 4).

Además, en la fachada se ubicaron efigies de los presidentes Antonio Flores Jijón y Gabriel García Moreno; de los arzobispos José Checa y Barba, y José Ordoñez y Lasso; y de los santos ecuatorianos Hermano Miguel y Marianita de Jesús. También, se encuentran las figuras de Julio María Matovelle (fig. 5) y del Papa Juan Pablo II. Por consiguiente, en los nichos donde generalmente se colocan santos y vírgenes, se colocaron representantes de la jerarquía eclesiástica y los presidentes que apoyaron la construcción de la Basílica, permitiendo entender la alianza entre la Iglesia y el Estado.

En cambio en las puertas se hallan representaciones de escenas bíblicas junto a representaciones sobre la llegada de los españoles a América. De acuerdo con el guion turístico de la Basílica esta última escena muestra a la doctrina cristiana y el encuentro de los indígenas con la “fe verdadera, importante y valedera”<sup>53</sup>. Sobre el tímpano, se aprecia la imagen de un corazón junto al escudo nacional del Ecuador (fig. 6), como tal, es reiterada la representación de este símbolo en todo el complejo arquitectónico.

El lenguaje de la arquitectura gótica está presente en toda la Basílica. Cuenta con pináculos, arcos ojivales, chapiteles, agujas, nervaduras, arbotantes, contrafuertes, rosetones trilobulados y pentalobulados, y techumbre de formas triangulares agudas<sup>54</sup>. Ahora, la arquitectura gótica relacionó la simbología cristiana medieval con algunos elementos constructivos; es así, que las formas triangulares representaban a la Santísima Trinidad, y obligan que la mirada se dirija al cielo<sup>55</sup>. Estas formas son las que contribuyen, para que la Basílica se presente majestuosa.

Al interior, se aprecian los vitrales con las representaciones de la jerarquía eclesiástica, por lo tanto, se encuentran los retratos de obispos y arzobispos de Quito (fig. 7). Mientras que, en la nave central se ubica el altar mayor donde se destaca la réplica del cuadro del Corazón de Jesús elaborado por el reconocido pintor ecuatoriano Rafael Salas, cuya obra original es resguardada por la Comunidad de Padres Oblatos. En esta imagen, del corazón de Jesús salen rayos de luz que se dirigen al globo terráqueo que Cristo sostiene en su mano izquierda e iluminan a Ecuador,



Fig. 5. Vista de las efigies de Antonio Flores Jijón y Santo Hermano Miguel. Foto: Gustavo Valladares.

<sup>52</sup> Lozano, 2003: 547-8.

<sup>53</sup> Guion del Mirador turístico Basílica del Voto Nacional (s/f).

<sup>54</sup> Peralta/Moya, 2007: 297.

<sup>55</sup> Granero, 2022: 82.



Fig. 6. (Detalle) *Tímpano*. Foto: Gustavo Valladares.

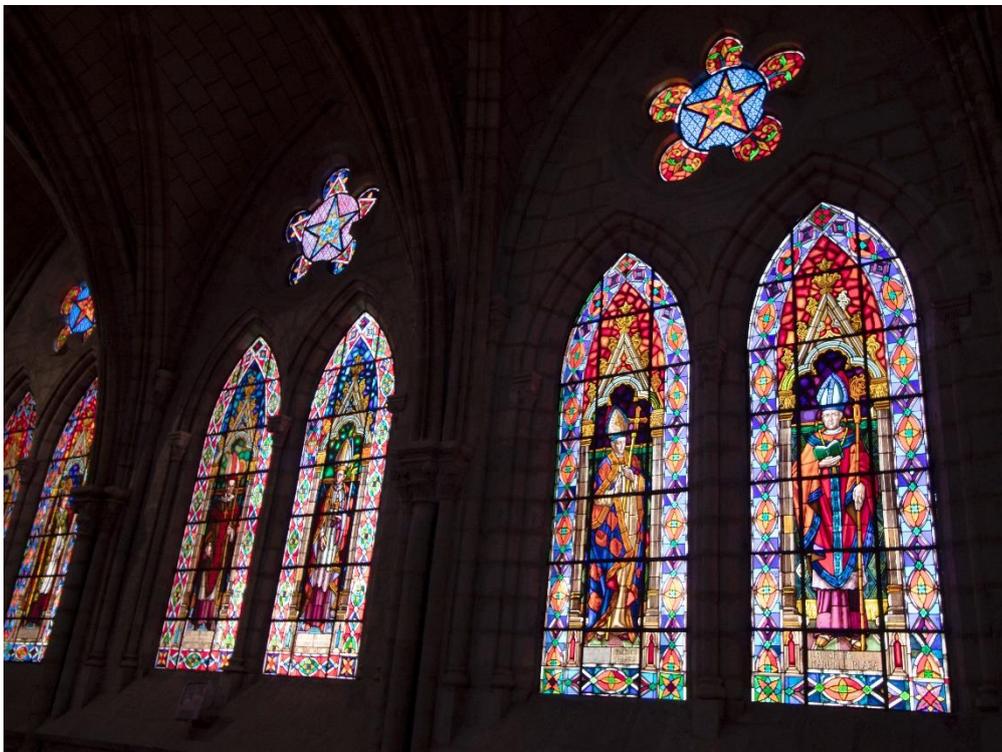


Fig. 7. *Vista de los vitrales*. Foto: Gustavo Valladares.



Fig. 8. *Vista de la nave central.* Foto: Gustavo Valladares.

en su condición de “nación elegida” como lo divulgaba la jerarquía eclesiástica<sup>56</sup>. En las 24 capillas de sus dos naves laterales deben ubicarse los retablos que representen a cada provincia del país, pero hasta hoy no han sido colocados. En cambio, los coros están designados para el presidente de la República y su cuerpo diplomático (fig. 8). Así también, se encuentran las bóvedas de crucería que, como lo indica Xenia Granero, en la arquitectura gótica tienen “una alta significación espiritual o simbólica, sobre todo de carácter cristológico”, en la que la clave representa a Jesús quien sostiene y une a la Iglesia<sup>57</sup>. Las gárgolas y acróteras fueron talladas con la representación de 60 animales endémicos y exóticos de las cuatro regiones naturales del Ecuador. Por ello, se aprecian iguanas, piqueros, armadillos, tortugas, entre otros (fig. 9). El cimborrio, conocido como la “Torre del Cóndor”, cuenta con ocho figuras de cóndores que es considerada el ave nacional. Estas modificaciones fueron propuestas por Galo Pazmiño y Virgilio Flores, responsables de la construcción de la Basílica en la década de 1960 (fig. 10).

A un costado del templo se construyó el Panteón Nacional de los Jefes de Estado, que cuenta con 150 nichos para cenizas y 50 para cuerpos, y está resguardado por dos cóndores de bronce. Actualmente, se encuentran en el lugar los restos de los presidentes Andrés Fernández de Córdova, Camilo Ponce Enríquez, Mariano Suárez Veintimilla y Antonio Flores Jijón. Este bajo número de mandatarios sepultados en este cementerio responde, según Alfonso Ortiz Crespo, cronista de la ciudad de Quito durante los años 2014-2016, a que no todos los presidentes fueron o serán católicos; no se cuenta con normativa que disponga su entierro en la Basílica o un ritual establecido para esto; los presidentes no han fallecido ejerciendo este papel; y, ahora, tocaría exhumar a los cuerpos de los presidentes que se encuentran en diferentes cementerios a lo largo del Ecuador.<sup>58</sup> Otro cementerio se ubica en el subterráneo y está designado para los laicos<sup>59</sup>.



Fig. 9. *Vista de las figuras de animales que sustituyeron a las gárgolas.* Foto: Gustavo Valladares.

<sup>56</sup> Hidalgo Nistri, 2013: 254.

<sup>57</sup> Granero, 2022: 117.

<sup>58</sup> Guerrero, 2004.

<sup>59</sup> Guion del Mirador turístico Basílica del Voto Nacional (s/f).

En tanto, la capilla al Sagrado Corazón de María fue lo primero en ser edificado bajo la dirección del alemán Francisco Schmidt, que estuvo como responsable hasta 1902. Ortiz Crespo señala que, al igual que todo el complejo arquitectónico de la Basílica, esta edificación es muestra del “falso gótico”. Sin embargo, a diferencia del templo principal que está construido con piedra y cemento que simula a la piedra, esta capilla es de ladrillo enlucido que aparenta ser piedra.<sup>60</sup> Tiene 38 metros de longitud y su interior está decorado con pintura mural.<sup>61</sup> Además, ha conservado las figuras mitológicas de las gárgolas. Finalmente, es preciso mencionar que, si el complejo de la Basílica estuviera terminado, contaría con esculturas de personajes de la historia ecuatoriana (fig. 11).



Fig. 10. Vista de la “Torre del Cóndor”. Foto: Gustavo Valladares.

Con lo señalado sobre el estilo arquitectónico; la localización y monumentalidad; las figuras de gobernantes y la jerarquía eclesiástica; las representaciones de la flora, fauna y los símbolos patrios; y los espacios que forman el complejo arquitectónico, se puede comprender que el discurso simbólico transmitido en la Convención de 1884 respecto a que la Basílica constituirá un “monumento nacional”, efectivamente, se materializó. Entonces, relacionando el tema con las palabras de Panofsky, esta obra ha encerrado aquella “significación intrínseca” que consistió en representar, por un lado, la creencia religiosa del pueblo y, por otro, la dominación de un clero<sup>62</sup>, que se ha reinventado para alcanzar “estabilidad y continuidad a través del simbolismo de autoridad”<sup>63</sup>, y con ello transmitir a la sociedad valores cívicos y sentimientos patrios articulados a lo católico.

## Conclusión

En el continente americano, como ocurrió en Europa, los templos de estilo gótico simbolizaron la expresión del poder político y económico de las élites, en este caso, de la Iglesia Católica; así como, las representaciones visuales de las consagraciones de los países, realizadas como medida de protección frente a las influencias del liberalismo, “socialismo y del anarquismo”<sup>64</sup>. Ecuador no fue la excepción, es así, que la jerarquía eclesiástica y los políticos conservadores motivaron la construcción del complejo arquitectónico de la Basílica del Voto Nacional recordando a lo gótico, es decir, de estilo neogótico. La selección del estilo y la ubicación de la Basílica encajaron con los propósitos de poder, dominación y hegemonía de una Iglesia que, en las dos últimas décadas del siglo XIX y el primer tercio del

---

<sup>60</sup> Ortiz Crespo, 2021.

<sup>61</sup> Ortiz Crespo, 2004: 292-3.

<sup>62</sup> Panofsky, 1987: 49.

<sup>63</sup> Cohen, 1979: 63.

<sup>64</sup> Checa-Artasu, 2012: 2.

siglo XX, se disputaba la identidad de la nación con otros grupos de poder, especialmente, los liberales.

Por consiguiente, la construcción de la Basílica representó un ritual y simbolismo de la Iglesia Católica dirigidos a “luchar contra el descreimiento, el laicismo y la secularización”<sup>65</sup>, que amenazaba su hegemonía y dominación sobre la población. De esta forma, impulsó como estrategia una renovada fe al Sagrado Corazón de Jesús, la idea del Ecuador como nación escogida por Dios y la pertenencia a una “comunidad imaginada” cuya característica esencial era ser católica. En este marco, la Basílica también simbolizó los cambios políticos y culturales que vivió el Ecuador durante el periodo antes señalado.

La monumentalidad de la obra formó parte de las aspiraciones de los conservadores y la jerarquía eclesiástica, y en el sentido de “a más altura más poder”, escogieron el estilo neogótico para la Basílica. Así también, la ubicación del complejo arquitectónico en la loma de San Juan, y la fachada del templo central direccionada hacia la ciudad de Quito, formaron parte de la estrategia de la Iglesia para apropiarse simbólicamente del paisaje de la capital de la república y dejar una huella visual, no solo para Quito sino para todo el Ecuador, de la conexión de la ciudadanía con lo sagrado, y que difícilmente podrá ser borrada.

Ahora, para que la Basílica represente esa unidad entre Dios, Ecuador e Iglesia, se construyó un complejo arquitectónico, que articuló representaciones de elementos culturales, geográficos y naturales, laicos y del clero, que rememoran a la patria y a la iglesia. De esta manera, se encuentran efigies de los presidentes que apoyaron la edificación de la Basílica junto a los santos ecuatorianos o figuras de la flora y fauna que se encuentran en el país. Así también, garantizaron que el complejo cuente con espacios dirigidos al poder estatal: coros destinados para la diplomacia ecuatoriana y el panteón de jefes de estado, entre otros elementos. Todo esto demuestra como los sistemas simbólicos llegaron a convertirse en instrumentos de dominio social y político de la Iglesia, así como, su apego al proyecto de construcción de una nación ecuatoriana y de valores cívicos.

Finalmente, la Basílica al ser un proyecto impulsado por los grupos dominantes, para simbolizar la fe católica del pueblo ecuatoriano, y también el poder y dominación de la Iglesia, evidencia cómo las élites pueden utilizar la arquitectura para transmitir sus mensajes a través de una comunicación no verbal.



Fig. 11. *Vista del ingreso del Panteón de los Jefes de Estado.* Foto: Gustavo Valladares.

<sup>65</sup> Hidalgo Nistri, 2013: 278.

## Bibliografía

- Ayala, Enrique (ed.) (1996): *Nueva Historia del Ecuador, volumen 9 Época republicana III*. Quito: Corporación Editora Nacional.
- Basílica del Sdo. Corazón de Jesús. Voto Nacional Ecuatoriano (1892): *Carta Pastoral que con motivo de la colocación de la primera piedra de la Basílica del Voto Nacional dirigen los Obispos de Ecuador y sus diócesis*. Quito: Imprenta del Clero.
- Basílica del Voto Nacional. *Guion del Mirador turístico* (s/f): No publicado.
- Benedict Anderson (1991): *Comunidades imaginadas, Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Cevallos, Alfonso (1994): *Arte, diseño y arquitectura en el Ecuador. La obra del Padre Briining 1899-1938*. Quito: Banco Central del Ecuador.
- Checa-Artasu, Martín (2012). “Catedrales neogóticas y espacialidades del poder de la Iglesia en las ciudades del occidente de México: una visión desde la geografía de la religión”. En: *Scripta Nova: revista electrónica de geografía y ciencias sociales*, Vol. 16, Barcelona, pp. 1-8. En: <https://raco.cat/index.php/ScriptaNova/article/view/263355>. [Consulta: 20 de septiembre de 2023].
- Checa-Artasu, Martín (2013). “La Iglesia y la expansión del neogótico en Latinoamérica: una aproximación desde la geografía de la religión”. En: *Naveg@merica, Revista electrónica editada por la Asociación Española de Americanistas* [en línea], n. 11, España, pp. 1-21. En: <http://revistas.um.es/navegamerica>. [Consulta: 18 de septiembre de 2023].
- Checa-Artasu, Martín/Niglio, Olimpia (2016): “¿Por qué un libro sobre el estilo neogótico en América Latina?”. En: Checa-Artasu, Martín y Niglio, Olimpia (ed.) (2016): *El neogótico en la arquitectura americana, historia, restauración, reinterpretaciones y reflexiones*. Roma: Ermes. Servizi editoriali integrati, pp. 13-23.
- Checa-Artasu, Martín/Navarro-Jiménez, Francisco (2023). “Modernización urbana y arquitectura neogótica en el casco antiguo de la Ciudad de México: el caso del Edificio de Correos y el Banco Agrícola e Hipotecario, 1899-1907”. En: *Ciudad y Territorio. Estudios Territoriales*, 55(216), México, pp. 407–430. <https://doi.org/10.37230/CyTET.2023.216.8> [Consulta: 20 de septiembre de 2023].
- Coba, José (1995): *Memorias de un cura en la época alfarista: testimonio de los vencidos*. Quito: Delta Editorial.
- Cohen, Abner (1979): “Antropología política: El análisis del simbolismo en las relaciones del poder”. En: Llobera, J. (comp) (1979): *Antropología Política*. Barcelona: Anagrama, pp. 55-82.
- Comunidad de Sacerdotes Oblatos (1890): *Boletín Eclesiástico*. N° 1, año 1 (mayo). Quito: El Sagrado Corazón de Jesús.
- Comunidad de Sacerdotes Oblatos (1908): *El Voto Nacional. Órgano de la Obra de la Basílica del Sagrado Corazón de Jesús*. 48-49 (julio-agosto). Quito: Salesianas.
- Comunidad de Sacerdotes Oblatos (1908): *El Voto Nacional. Órgano de la Obra de la Basílica del Sagrado Corazón de Jesús*. N. ° 52-53 (noviembre-diciembre). Quito: Salesianas.
- Comunidad de Sacerdotes Oblatos (1909): *El Voto Nacional. Órgano de la Obra de la Basílica del Sagrado Corazón de Jesús*. N. ° 60-61 (agosto-septiembre). Quito: Salesianas.
- Comunidad de Sacerdotes Oblatos (1934). *Basílica del Sdo. Corazón de Jesús. Voto Nacional Ecuatoriano. Apuntes históricos tomados de una obra inédita por el Rm. Padre Dr. D. Julio Matovelle*. Quito: Editorial Ecuatoriana.
- Foucault, Michel (2005): *El Orden del discurso*. Barcelona: Tusquets Editores.
- Gómez Jurado, Severo (1984): *La Consagración*. Quito: Imprenta ARPI.

- Gómez, María (2003). “La iconología, un método para reconocer la simbología oculta en las obras de arquitectura”. En: *Argos*, n. ° 38 (julio), Caracas, pp. 7-39, <http://www.argos.dsm.usb.ve/archivo/38/1.pdf>
- Guamán, Edwin (2021). *Hitos arquitectónicos como testigos de alianzas político-religiosas en el Ecuador: La Basílica del Voto Nacional*. Tesis de Maestría. Universidad Andina Simón Bolívar. <http://dspace.ucuenca.edu.ec/handle/123456789/37452>
- Granero, Xenia (2022). *Iconografía del espacio: las claves de bóveda en los edificios religiosos de la diócesis de Tarragona (1150-1350)*. España: Universitat Rovira i Virgili. En: [https://www.tdx.cat/bitstream/handle/10803/675604/TESI%20\\_Vol%201\\_X%C3%A8nia%20Granero%20Villa.pdf?sequence=1](https://www.tdx.cat/bitstream/handle/10803/675604/TESI%20_Vol%201_X%C3%A8nia%20Granero%20Villa.pdf?sequence=1) [Consulta: 23 de septiembre de 2023].
- Guerrero, Ana (2004). “Apenas 4 expresidentes descansan en la Basílica”. En: *El Comercio*, Quito, 1 de noviembre. En: <https://www.elcomercio.com/actualidad/quito/basilica-expresidentes-cementerio-quito-tumbas.html> [Consulta: 15 de septiembre de 2023].
- Hidalgo Nistri, Fernando (2013): *La República del Sagrado Corazón. Religión, escatología y ethos conservador en Ecuador*. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar/ Corporación Editora Nacional.
- Iglesia, Rafael (2005). *Arquitectura historicista en el siglo XIX*. Buenos Aires: Nobuko.
- Lozano, Alfredo (2016). *Quito-Quitú. El oculto legado ancestral. Imagen simbólica del centro ecuatorial*. Quito: Don Bosco.
- Lozano, Esther (2003). *La portada de Santo Domingo de Soria. Estudio formal e iconográfico*. España: Universitat Rovira i Virgili. Departament d'Història i Geografia. En: <http://hdl.handle.net/10803/8604>. [Consulta: 24 de septiembre de 2023].
- Moscoso, María (2016): “La arquitectura neogótica en el Ecuador. La expresión física de la renovación de la Iglesia ecuatoriana durante el siglo XIX.” En: Checa-Artasu, Martín y Niglio, Olimpia (ed.) (2016): *El neogótico en la arquitectura americana, historia, restauración, reinterpretaciones y reflexiones*. Roma: Ermes. Servizi editoriali integrati, pp. 297-317.
- Ortiz Crespo, Alfonso (2021). “La piedrolatría y otras manías”. En: *El Comercio*, Quito, 22 de agosto. En: <https://www.elcomercio.com/tendencias/cultura/piedrolatria-manias-arquitectura-redes-sociales.html> [Consulta: 15 de septiembre de 2023].
- Ortiz Crespo, Alfonso (dir.) (2004). *Ciudad de Quito. Guía de Arquitectura*. Quito: Junta de Andalucía/Municipio de Quito.
- Panofsky, Erwin (1987): *El significado en las artes visuales*. Madrid: Alianza Forma.
- Peralta, Evelia y Moya, Rolando (2007). *Guía arquitectónica de Quito*. Quito: Trama ediciones.
- Pérez Vejo, Tomás (1999): *Nación, identidad nacional y otros mitos nacionalistas*. Oviedo: Ediciones Nobel.
- Pérez, Hésper (2007): “El nacionalismo católico colombiano: un estilo de pensamiento (1870-1946)”. En: González, Jorge (ed) (2007): *Nación y nacionalismo en América Latina*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Centro de Estudios Sociales, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, pp. 125-152.
- Prieto, Mercedes (2004): *Liberalismo y temor: imaginando los sujetos indígenas en el Ecuador postcolonial, 1895-1950*. Quito: FLACSO, Ecuador / ABYA-YALA.
- Rivero, Raúl (2016): “El neogótico tropical en Belice. Vicisitudes de un templo neogótico entre la selva y el Caribe”. En: Checa-Artasu, Martín y Niglio, Olimpia (ed.) (2016): *El neogótico en la arquitectura americana, historia, restauración, reinterpretaciones y reflexiones*. Roma: Ermes. Servizi editoriali integrati, pp. 91-100.
- Vargas, José María (1972): *Patrimonio artístico ecuatoriano*. Quito: editorial Santo Domingo.
- Weber, Max (1999): *Economía y sociedad. Esbozo de sociología comprensiva*. México: Fondo de Cultura Económica.